

Esta es la bella época santanderina

La guerra europea nos ha traído millonarios aquejados de "spleen"

LOS TRES PILARES DE LA OBRA DE M. MARQUET

Los franceses llaman la «belle époque» a un período no muy determinado, pero que hoy podemos, con la perspectiva del tiempo, situar entre 1900 y 1915.

Sin embargo, el rigor estético sartorial no carece de positiva elegancia. Nadie ha considerado aquí, ni se sigue considerando, elegante a quien no se somete a los dictados tiránicos de las conveniencias sociales, y así hay un traje para cada momento del día o para cada circunstancia.

Hay una prenda que mantiene sus preeminencias del dandismo: el chaleco de fantasía con su complemento, la corbata de piastron. Son aquí muy celebrados los chalecos de Marcelino Pardo, que jamás ha arriado una bandera gallardamente levantada en su juventud madrileña, pues se cuenta que este castizo santanderino paseó por la Castellana llevando las riendas de uno de los últimos

Editorial de circunstancias

EN lo posible, este número único sale con el atuendo de aquella «Atalaya» desconcertante que hace treinta y cuatro años pasó, con todos los honores, a los anaqueles de las hemerotecas como pieza histórica de la mejor historia de la Prensa santanderina.

Salte, pues, este número situado en una época en que la Prensa local se desenvolvía, técnicamente, con elementos tan limitados que cada noche había que hacer el milagro de llenar todas sus páginas, confeccionando en los talleres y que saliera puntual alcanzando casi el furo de cola del famoso tren de obreros de Orejo.

Hemos considerado los «atalayeros» de emergencia que pocas cosas llamarán con acentos tan entrañables al corazón de «Pick» como ver su periódico viviendo una jornada más, en este Santander de azules del nordeste y de grises del gallego.

Es en el día de los Santos Mártires. Ya no suena el famoso campanón porque le fundió el fuego una noche espantable. Pero hay cambalillos de plata congregando en torno a José del Río muchos afectos, que se convierten en dique venturoso donde el viejo y glorioso casco de vida fecunda, va a recibir la carena del amor de sus amigos y del homenaje de su ciudad tan amada.

JOSÉ DEL RÍO SAINZ, POETA MONTANÉS



M. LLEDIÁS Panteón 1946

En la iconoteca de nuestro Museo Municipal se guarda este retrato a lápiz de don José del Río Sainz, trazado por Manuel Lledias. A este documento gráfico está asociado el soneto que a continuación publicamos, con el que su autor entró, en el parnaso montañés, entre los

Las tres hijas del capitán

ERA muy viejo el capitán, y viudo, y tres hijas guapísimas tenía; tres silbatos, a modo de saludo, les mandaba el vapor, cuando salía.

Desde el balcón, que sobre el muelle daba, trazaban sus pañuelos mil adiós, y el viejo capitán disimulaba su emoción, entre gritos y entre toses.

El capitán murió... Tierra extranjera cayó sobre su carne aventurera, festín de las voraces sabandijas...

Y yo sentí un amargo desconsuelo, al pensar que ya nunca las tres hijas nos dirían adiós con el pañuelo...

AIRE DE LA CALLE

UN MILAGRO DIARIO

AYER corrieron por Santander noticias alarmantes de que algo grave había ocurrido en la Redacción de LA ATALAYA. Nos dirigimos a la calle de San Francisco, donde está instalada, para comprobar lo que hubiera de cierto sobre tales rumores.

Conocida es la situación de la casa núm. 23 de la citada calle, y su aire y su puede decirse así, consistencia de viejo piso de Santander, que hubiera sido abandonado por sus inquilinos dejándose olvidados algunos muebles y trastos, tales un trépolo de gutapercha ya trazado y por cuyos intersticios, ciertamente no naturales, asoma el pelote, fijas de tela y demás órganos que debieran permanecer ocultos. O la mesa de redacción, que no parece mueble de vivienda particular por su largura ni por su carácter, y algunas otras mesas de habitaciones que aparentan ser despachos, en los que trabajan, sin orden ni método, los redactores más conspicuos, a más del director del periódico, D. Eusebio Sierra.

En uno de estos despachos me dirijo a José del Río, con su pipa que quema más madera que tabaco y su rimerero de cuartillas, en cada una de las cuales le caben como máximo ocho o diez palabras.

—¿Qué tiene usted que decirme —le pregunto— de lo acaecido esta tarde en esta Redacción?

—En esta Redacción ocurren siempre cosas singulares, y usted me dirá a cuál se refiere.

—¿Y por qué, cosas singulares? ¿Puede usted aclararme esas palabras?

—Llamo singular a lo que acaece fuera de lo normal, y usted me dirá si lo que ocurre aquí es normal, empezando por el hecho incomprensible de que este periódico saiga todas las mañanas con relativa puntualidad. Ahí tiene usted a los redactores Alberto Espinosa y Noriega. El primero más interesado en extraer la posible novela de cada suceso que de narrarle sencilla y puntualmente. Su fantasía ha llegado a extremos inverosímiles. No sé si usted sabe que tenemos compuesto en colaboración un cuplet que, aunque poco, se canta por ahí alguna vez. Le venía bien a él —y ¿por qué no decirlo? a mí también— el parvo rendimiento de tal obra de arte, y fuimos a cobrarle a la representación de la Sociedad de Autores. Con toda delicadeza nos manifestaron que estaban a nuestra disposición los siete reales que el cuplet había producido aquel trimestre. Protestamos, pensando en los papeles, en los que constaba que no se había cantado nuestro cuplet sino en el Puerto de Santa María. Yo protesté ante aquel inverosímil rendimiento: «¡Pero le habrá cantado un borracho en la calle!» La fantasía de mi colaborador llegaba a soñar que el tal cuplet no podía sacar de apuros. Sabe Dios lo que pensaba en este momento Alberto Espinosa, aunque seguramente en nada del periódico. Y ahí tiene usted a nuestro director, don Eusebio Sierra, caballero sin tacha en las costumbres y en la ropa, naturalmente distinguido y aristocrático. Pues ahí, donde le tiene usted, su mayor preocupación la constituye el que no aparezca en el periódico noticia del nacimiento de nadie, pues cree que esa noticia tan sólo lo es para los padres, y si acaso para algún pariente próximo. Y ahí están los demás redactores, cada uno con su tema y ninguno con el que pudiera importar a la información, si me apura usted empujando por mí, que me otro sumamente sensible a la actualidad, pero que tantas horas vivo fuera de ella. Si con estos elementos y los técnicos de imprenta que disponemos sale puntualmente el periódico, debe usted concederme que ya es suficiente noticia para ocupar la curiosidad de actualidades que sienten los santanderinos.

El concepto que «Pick» tiene de su periódico es evidentemente falso y desproporcionado. El periódico sale diariamente porque sus columnas están nutridas de esas noticias que pueden no parecerse a los frívolos, pero que interesan profundamente a la ciudad. Tales las mareas, las entradas y salidas de vapores, el ritmo de las actualidades deportivas, que tan puntualmente registra Emilio L. Bisbal, las listas de cotizaciones de valores que con todo esmero recoge Requejo, las noticias de pueblos de la provincia, que tanto lugar ocupan en lo más íntimo y entrañable de tantos santanderinos. Por todo ello, LA ATALAYA en Santander es siempre un acontecimiento, cuya salida presenciamos con la seguridad con que presenciamos el amanecer los que tienen necesidad o agallas para ello, y el anochecer, todos.

No sé si «Pick» habría podido tomar como tema el sin-tema de este frustrado «Aire de la calle». No sé si se da cuenta del milagro de la aparición del periódico, que no es milagro inexplicable, sino milagro de la inteligencia y de la voluntad. Y este milagro —del que es motor principal José del Río Sainz— es el que he querido recordar en este «Aire de la calle», que por imitación, por remedio o transcripción, firma

JOSÉ MARIA DE COSSIO.

Desde la Atalaya de Ribadeo a «La Atalaya» de Santander

El precocísimo, muy erudito y brillante director del semanario «Los días» de Ribadeo, Dionisio Gamallo Fierros ha publicado en el mismo la siguiente crónica, que nos complace en reproducir.

DOS CORONAS: LA DE LA MELANCOLIA Y LA DEL TRIUNFO POETICO

Ribadeo, 16 de septiembre. «En verdad que esta Guerra europea lo trastorna todo, y altera el ritmo de los crepúsculos, y modifica la mecánica de los astros, y logra el milagro de convertir en zapador casi «aulico», social, y de salón, al trovador de las borrachas, y de los antros lóbregos, y de las mendigas de los docks, y de las muchachas de las tabernas, y de las aguas negras, y de los naufragios; al muy libre y anárquico poeta José del Río, que con más legitimidad psicológica que Espronceda hubiera podido proferir exultante, en la irreflexiva hora del turbión adolescente:

«Que es mi barco mi tesoro, que es mi Dios la libertad, mi ley la fuerza y el viento, mi única patria la mar».

poniéndole en seguida a ese océano límites cretinosos: el mar de mi tierra, el mar de Cantabria. Hace cuatro años —en 1912— que realizó la botadura de sus «Versos del mar y de los viajes» (estrelló contra la popa de un soneto una popular botella de «bon vino»), versos que siguen resonando en la carcaca de nuestro oído con un oceánico rumor de marea. Si; aun me cuejga de los labios la noble fidelidad a la capital montañesa que se hincha de ternura, como una

(Pasa a la página 3.ª)

CRUZ ROJA ESPAÑOLA

Espléndida fiesta de caridad

Una fiesta en la que el principal atractivo es la mujer, ya es una fiesta hermosa, alegre, simpática, bellamente poética. Muchos encantos tiene para la imaginación soñadora la dulzura de la tarde estival, grandes atractivos ofrece al poeta el silencio de la umbría, la serenidad del paisaje... La musa se anima y revive ante el rojo sangriento de una puesta del sol, ante el ritmo sonoro de las aguas en sus rompientes ante el cielo espaciado y purísimo, ante el mar con sus honduras y con sus misterios profundos... Todo revela algo profundo a nuestra mente febril, ávida de recrearse en las grandezas universales, exornadas por los mágicos pinceles de Naturá. Canta ella un himno glorioso a la creación y da a nuestra alma, abstraída en el infinito de su ser, la sensación del infinito celestial... La vida, en esos momentos, nos es grata, nos es amable... «Sabes por qué?... Porque entonces vivo el espíritu como despedido de las impurezas de la carne; porque las ideas parecen hallarse lejos del cerebro; porque las ansias antojánsenos que alientan desprendidas del corazón... Vivimos en esos instantes una vida inmaterial, y nuestras facultades

todas parecen recrearse en la excelsa región del más puro sentimiento. En esta región tiene su dorado trono la caridad, la caridad cristiana; y, en ella, parecen ángeles todas las humanas criaturas... ¿Qué extraño, pues, que parecieranos ayer todas las bellas, todas las hermosuras que en la quinta del señor Hoppe disputábase la honra de contribuir con su juventud, su entusiasmo y sus gracias a la obra cristiana de acrecentar y robustecer la vida de la CRUZ ROJA?»

Yo no sé cómo reseñar con algún ajetreo lo que me pasó en esta fiesta de caridad, pero me emociono bastante para dejarme aturdimiento y deslumbrado, inhábil para dar una reseña que sea digna de ser publicada. (Pasa a la página 2.ª)

LAS SUBSISTENCIAS

¿A ver si va a poder ser!

No sabemos a dónde vamos a parar. Las subsistencias se están poniendo por las nubes, o más arriba todavía. Se le echa la culpa a la guerra; pero lo cierto es que, de seguir así, dentro de poco sólo podrán comer los privilegiados de la fortuna.

En cuatro años, desde 1913, los artículos de primera necesidad se han elevado en más de un cincuenta por ciento. Véase la muestra de lo que le cuestan al detallista, y por consiguiente, a cómo llegarán al público los siguientes artículos: Arroz bomba, a 60 céntimos el kilo. En 1913 estaba a 43.

Azúcar blanquillo, a 1,33 pesetas el kilo; estaba a 76 céntimos. Bacalao de Irlanda, a 2,20 pesetas; estaba a 1,23.

Judías del Barco, a 0,93; estaba a 0,67. El aceite refinado, de 13,37 la lata, está a 18,50 pesetas.

¿A ver si va a poder ser!

BALOMPÍE Españolicemos las reseñas

El culto periodista «Pick» escribió hace unos días un notable artículo sobre la conveniencia de desterrar de las reseñas balompédicas los tecnicismos ingleses que hoy se emplean. Nosotros hemos participado siempre de la misma opinión, por comprender que en nuestro rico idioma existen palabras adecuadas para suplir las extranjeras, aunque literalmente no tengan traducción posible. En la época que en Mariano de Cavia puso sobre el tapete este mismo asunto, nos parece recordar que la Federación Española de Foot-ball se dirigió a la Academia Española solicitando que buscara unos vocablos que sustituyeran a los extranjeros. Hoy es la fecha que no se ha hecho nada, y de seguir las cosas así, resultará que no habrá quien lea una reseña, por la sencilla razón de que cada cual escriba las palabras según le place y, al fin y al cabo, ni son españolas, ni inglesas.

A nosotros nos parece de perlas la idea de «Pick», y si primero no lo hemos puesto en práctica, fue debido al poco tiempo que llevamos escribiendo y al temor de que nuestros buenos deseos fracasaran. Pero ya que tan autorizado escritor resuscita la idea, no tenemos inconveniente en suprimir la jerga inglesa, aunque bueno sería que esta radical medida la aplicaran también todos los ilustres escritores, ya que con frecuencia leemos artículos —entre ellos algunos de nuestro admirado «Pick»— en los cuales abundan las palabras siguientes: «ball», «causes», «toilette», «affaire», «demodé», etc.

Y ahora hagamos la reseña de lo que ayer —17 de mayo de 1917— presenciáramos en los Campos de Sport, entre el Sport Ariñ, de Eibar, y el Racing, que, bajo el arbitraje de Fermín Sánchez, se allearon así:

Sport Ariñ: Aguirre, García, Unamie, Basurto, Vallejo, Aranzabal, Guisasaola, Arriola, Ansoa, García, Basaluce.

Racing: Alvarez (L.); Goyena, Pacomín; Lavín, Agüero (T.); Torre; Díez, Salinas, Roberto, Prieto, Pagaza.

Elige campo el Ariñ y sale el Racing avanzando hasta la defensa, que envuelve la pelota a sus delanteros, no consiguiendo éstos pasar de nuestros medios. Retorna el ataque racinguista y Salinas tira a marcar, saliendo el balón fuera. Pagaza, al penar una mano, lanza un canonazo que roza el marco. No sale la pelota del terreno eibarés, llevada por pases cortos y otros por las alas, donde Pagaza manda dos medios centros que rematan de cabeza Roberto Alvarez y Salinas. Pagaza y Danielin avanzan por su ala, metiendo, después de un pase adelantado de Daniel, un centro con gran fuerza de Paquiro, que rebota en Vallejo. Pagaza avanza solo y, después de resgatar con gran limpieza, lanza un enorme e imparable zambombazo, sesgado por bajo, que es el primer tanto racinguista, recibido con una estruendosa ovación.

Sacado el balón del centro, se registra un avance impetuoso de los eibarreses que, por fallo de nuestra defensa, y aunque Luis recogió la pelota, al verse acosado, la lanzó débilmente, rematando Guisasaola y marcando el único tanto de los forasteros. Hay una mano de Unamie, y Lavín, con su picardía, la castiga magistralmente y marca el segundo tanto. En el segundo tiempo vuelve a dominar el Racing, y Roberto, recogiendo un pase de Salinas, marca el tercero. Hay estupefactos avances de Pagaza, que unas veces

erizando y deserrizando la línea, tejiendo sobre las cartas de punto menor la telaraña de las singladuras de un crucero de instrucción. Y está aquí de nuevo; es su último viaje, porque se le llevan a fundear al Ferrol, y dentro de dos años, en segunda situación, la vararán para arrancarla el precioso forro de cobre de su casco. Y a lo mejor, antes de diez, la dan de baja en las listas. Así va a acabar su vida esta hermosa corbeta — así la llaman — que, además, no es corbeta. La «Nautilus», tal como la vemos hoy en la bahía, fue comprada en 1885 por la Marina para hacer de ella un buque escuela. En realidad, era un barco mercante, apañando aliseos y contraliseos,

(Pasa a la página 2.ª)

La «Nautilus» hace su último viaje

Amigos: Desde esta paz gris del Yderhaven, en la vieja capital de Selandia, estoy con vosotros. Entornando los ojos veo al «Sardinero» atracado a uno de estos muelles; un salto atrás de medio siglo, y a nuestro gran poeta —el poeta de la Marina Mercante—, soñar sus versos del Golfo de Bolonia. Por eso, también, estoy con él en la misma guardia de alba, sintiéndome agregado a su brazo cargado de galones. Aceptad mi recuerdo emocionado a vuestro lado, amigos de la mar y las letras, y para él, un abrazo inmenso lleno de respeto, de saudade marinera y de cariño filial.

RAFAEL G. ECHEGARAY. Copenhague, agosto 1961.

CABA de llegar la «Nautilus» buque-escuela de aprendices marineros de nuestra Armada, y hay revuelo emocionado en la Redacción de nuestro periódico. Su entrada, lenta y majestuosa, a medias con el trapo alto, nos ha revuelto la crónica marítima con un esbozo de herida apenas cicatrizada; porque la «Nautilus» es protagonista de algunos de los mejores «Versos del mar y de los viajes»:

«En la azul e imprecisa lontananza se levanta en la mar como una flecha...»

Así se veía la isla de Santa Elena desde las crucetas de la «Nautilus», cansada de pasar y repasar por las rutas del Atlántico, apañando aliseos y contraliseos,

(Pasa a la página 2.ª)

Logo of Ateneo de Santander and text: JOSÉ DEL RÍO SOCIO DE HONOR DEL ATENEO DE SANTANDER

El Ateneo de Santander — que con toda justicia cuenta entre sus socios de honor al gran poeta y cronista don José del Río Sainz junto a los nombres de don Gregorio Marañón, el Marqués de Valdecilla y don Víctor Macho — se propone organizar un homenaje al ilustre «Pick» que si no puede celebrarse inmediatamente, lo será dentro del año 1961.

(Pasa a la página 2.ª)

# Esta es la bella época santanderina

(Viene de la página 1.)

«pura sangre» de las mejores cuadros españolas y de algunas extranjeras.

Todos hemos conocido la febrilidad de ese verano de 1917. Cuando más se animaba la temporada, tuvieron que salir a la calle los soldados para dictar la ley marcial, porque los ferroviarios declararon la huelga general revolucionaria. Mucho tuvo que trabajar el gobernador, señor Richi, que había sustituido a don Alonso García Guillón.

Pero era tan fuerte el deseo de vivir y tan brillante se presentaba el verano que las gentes tomaron tan anormal situación con toda calma. Al extenderse el paro al ramo de transportes, salió la dorada juventud santanderina a hacerse cargo de los tranvías, de los camiones, de los carros de la suelta para transportar a los soldados, llevar la correspondencia, cargar y descargar las mercancías en las estaciones. Los señores del Muelle dieron gallardamente la batalla al socialismo revolucionario a plena luz y con una entereza que arrancaba en las calles el aplauso de las gentes de orden.

El propio monarca, de cuya valentía personal nadie duda en España, salió una mañana a la calle sin más escolta que un palatino, dos policías de la secreta —los de «la secreta» a quienes todo el mundo conoce— y una pareja de romanos —casco y charrasco— que se limitaban a impedir que las gentes estrujaran al rey castizo que contagia a todos con su simpatía. Hubo un momento en que don Alfonso llegó a meterse por entre un grupo de huelguistas, a los que subyugó su campechanía y que resolvieron su estupefacción en un aplauso que acompañó al monarca a todo lo largo del Paseo de Pereda.

Los lectores de la ATALAYA reciben con frecuencia el regalo de la pluma de su director, don José del Río Sainz, en sus crónicas sobre la «season». «Pick» pone en línea los nombres más celebrados de nuestra buena sociedad local y nacional. Reciente está la «garden party» en los jardines de Hoppe, en el Alta, y que ha sido una especie de recuento de apellidos, y de la que los cameramen de Pathé Freres han filmado planos y escenas culminantes. Arturo Pacheco estaba allí —lavel en la solapa, madrigal a flor de labio y siempre risueño y ameno— como brazo derecho de don Carlos Hoppe. Los historiadores del futuro, cuando intenten resucitar esta bella época, no tendrán más remedio que recordar esa fiesta que ha dejado aquí un largo rosario de evocaciones y añoranzas propias para las noches invernales en torno a la lámpara familiar.

Vivimos todos los que asistimos, el día 12 de julio de 1917, a la inauguración del Hotel Real. Los periodistas han sido los primeros accionistas, a través de su Asociación. El Hotel Real fue construido en sólo quince meses de trabajos. Recordemos la relación de los viajeros que estrecharon el flamante hotel: infante don Felipe de Borbón; la princesa rusa Karaloff; el gentleman egipcio mister Viorella; la duquesa de los Arcos; los duques de Arjón; las marquesas de Manzanedo y vinda de La Viesca; la de Monistrol; la condesa de Torre Arias; los condes de Falces y Rincón; el marqués de Lema, ministro de Estado —que tenía su jornada en el Hotel París—; la baronesa de Alcahali y Mosquera; los marqueses de Balboa; los condes de Clavijo y de la Maza; la cantante francesa mademoiselle Stora; monsieur y madame Fló... en fin, la gloriosa actriz doña María Guerrero y su esposo, don Fernando Díaz de Mendoza.

Ha dejado el Hotel Real en Santander la impronta del cosmopolitismo. Reflejado a todo trance por don Eduardo Dato, que vino aquí verano a Santander. En los salones, se han venido celebrando fiestas suntuosas y las tardes de carreras en Bellavista, o de toros, se reúnen allí aristócratas de la sangre, grandes capitanes de industria, políticos eminentes, cantantes de renombre universal, artistas y toreros. Desde entonces, la belleza rubia de doña Victoria ha venido presidiendo deslumbrantes cotillones de gala. Las luces del Real encienden las aguas de la bañera, en esas noches refulgentes, que aparecen como invadidas por bancas de peces de oro. Entonces cobra su mayor prestigio, como en las más sugestivas páginas de Mauricio Dekobra, el célebre novelista que está en el apogeo de su fama con «La madona de los «sleepers».

Dos días más tarde que el Real, el Casino abrió sus puertas a una clientela ávida de diversión. Monsieur Marquet dio a ese centro, desde un principio, el tono de un Montecarlo en pequeño. En las salas de «crucés» esas noches refulgentes, bajo las pantallas verdes, rumba la bola de marfil de las ruletas; se tira al naipe en las mesas del treinta y cuarenta y hasta los más modestos probadores de fortuna se agolpan ante los caballitos. Sobre el rumor de colmena —pocas las abejas, muchos los zánganos— se alza la voz gurgulante de los «croupiers», la formación de los cuales crea a cargo de una «academia» al efecto creada por el propio M. Marquet.

Un tipo nuevo y desconocido en nuestro ambiente, para dar mayor fuerza y más vigor al cuadro, es la «patronne», «la mondaine», arrancada a los capítulos del mencionado Dekobra o de Blasco Ibáñez, que intentan reeditar, al vuelo de un golpe de fortuna sobre el tapete, las deslumbrantes y picantes historias de la Bella Otero, tirana de príncipes moscovitas y de millonarios de la Costa Azul, que ya sueña pasados míficos en sus crepúsculos otoñales. Esta irrupción de elegantes

# Españolicemos las reseñas

(Viene de la página 1.)

ces terminan en saques de esquina y otras se malogran por excederse en el regate, ya que le vimos sortear a cinco contrarios, y el sexto le arrebató la pelota. Servidos por Lavin, hay unos avances de Diez, que, a pesar de centrar con oportunidad, no son rematados como se merecían. Un saque de esquina que tira Pagaza y una empeñada lucha por introducir la pelota en la meta forastera, son las últimas jugadas que hacen nuestros paisanos.

COMO JUGO EL ARIN

Todo el tiempo que duró el encuentro sostuvo el mismo tren, prueba de su entrenamiento. Posee un juego rápido y de mucha colocación, cuidando mucho de no ser colocados en fuera de juego. El guardameta nos ha parecido excelente, y las defensas son seguras yolean bastante. De los medios, Basurto, que marcó admirablemente a nuestro extremo izquierdo. El centro Vallejo es el alma del equipo y se multiplicó. El medio izquierdo tuvo frente a Pagaza, y aunque su labor no lució, fue eficaz, marchando en su lado toda la tarde. En los delanteros, tiene dos, García y Guisasaola, que a la hora de marcar son decididos, hasta el punto que el único descuido que tuvo Luis, y la defensa, nos costó el tanto del honor.

LA LABOR DEL RACING

Sean para el coloso Pagaza nuestros primeros elogios. Por mucho tiempo recordaremos aquellos preciosos regates, realizados sin igual limpieza y rodeado completamente de enemigos. No sabemos qué admirar más, si las filigranas que con el balón hacía o los estupeñidos centros que coronaban tanto primer. Sus facultades le permitían dar una fuerza impresionante a sus zambombazos. Admirable fue aquel tanto, colosidísimo, que él solo trabajó y supo llevar a las redes con su maestría. De Pagaza se puede decir que, en este juego que se ejecuta con los pies y se concibe con la cabeza, es un artista.

Los demás delanteros, en cuanto a pases, bien; mas a la hora de marcar, bastante regular, según ellos, por temor a pasar la pelota fuera del marco. Soy de opinión de que cuando se tiene la pelota entre los pies y se está próximo a la meta, debe lanzarse con fuerza, aunque salga fuera, pues lo que hoy no podemos hacer por falta de puntería, llegaríamos a lograrlo con la práctica. Fuera de este juego, en todos jugaron bien. Los medios, muy trabajadores, destacando Lavin, cuyos cambios de juego, por la forma de castigar las faltas y por la manera de servir. Los defensas, bien Goyena en ambos tiempos, y Pacomio bien en el primero y regular en el segundo, si bien tenemos que aclarar que resultó lesionado en una entrada a un contrario. Luisito, muy bien. El público estuvo muy comedido, lo mismo con los jugadores que con el árbitro. El bello sexo se ha llegado a interesar tanto por este deporte que, pasando algunos momentos, su representación va a ser mayor que la del sexo fuerte. El árbitro..., ustedes dirán cómo se portó.

PEPE MONTAÑA.

## COMENTARIO DE «PICK»

El cronista de «El Pueblo Cántabro», Pepe Montaña y el de la ATALAYA, «Back», recogen nuestras modestas indicaciones sobre la nacionalización de los tecnicismos del deporte. Y como el movimiento se demuestra andando, hacen toda la revista en un castellano muy aceptable, libre de toda mácula extranjera. Puede el intento calificarse de feliz, pero hay que abordar las cuestiones de un modo definitivo y total. Hasta ahora carecemos de equivalencias de las voces inglesas y basta leer las crónicas de la «Atalaya» y el «Pueblo Cántabro» para convencerse de ello. Los ilustrados cronistas habrán tenido que sudar tinta para dar idea de las peripecias del juego. Para traducir lo que los ingleses dicen de un solo golpe de voz, «soffides», es preciso un largo y complicado giro, «ponerse fuera de la ley de juego». Como se ve, esto no puede ser. Es sensible, como nos dice el ilustrado «Pep» Montaña, que la Academia Española no contestase a la petición de la National Football Association, a raíz del artículo de Mariano de Cavia, para que diese las equivalencias de las voces inglesas. Y ya que no puede conseguirse esto, se nos ocurre una idea, que brindamos a los cronistas deportivos y al «Pueblo Cántabro», que en Santander emiten conveñimos nuestros, verdaderas autoridades en materia lingüística. A nosotros se nos ocurren tres nombres:

# ESPLENDIDA FIESTA DE CARIDAD

(Viene de la página 1.)

idea, siquiera remotísima, de lo que aquello fue. Porque creedme, lectores, fue aquello hermoso y fraternal y poético.

Y como el principal atractivo —según decimos, al comenzar esta crónica— fue la belleza de nuestras jóvenes, un poeta inspirado, un cantor de la mujer, diéramos cuenta más acertadamente que yo. Esto me pone en camino de hallar una colaboración que habrá de agradarnos.

La música de Campoamor, viene bondadosa a mi auxilio, y ella, seguramente, me sacará de mis aprietos y apurados trances. Ya lo veréis.

«Alegra el ver a las mujeres beñas como idealiza el alma el ver estrellas».

Las «modernas Evas» van descendiendo altivas, señorialmente, de los coches, con la misma gentileza y arrogancia que las soberanas del gran siglo francés descendieron de sus carrozas cuando el Triunfo ardía en fiestas.

El parque de la quinta semeja un jardín fantástico, un efecto de fastuosas escenografía. Rie el agua en las fuentes con su cascada de cristal; el cielo, como un telón azul, se cierne sobre los árboles frondosos; las estatuas, lucen con más albrura su desnudez de mármol...

El aspecto que el jardín ofrece, lleno de hermosuras, es mágico. Parece que lo contemplo al través de un encantado kaleidoscopio.

Si las odaliscas de Paddischa levantan ayer la cabeza y «sasom» por el festival, se vuelven a morir de celos.

Al entrar en el «parterre», me presenta Angeles Blanch unas papeletas para la tómbola y yo, gracias a Campoamor, las pago en verso:

«Tu gracia de ángel pasará a la historia, pues al ver de ti risa los fulgores, te copian encantados los pintores para hacer las rompietas de la gloria».

En la «tómbola» veo un ramillete de mu-chachas agraciadas. Pensando en ser «agraciado», como unas papeletas y me «empeño»... En aquel momento pasa por allí Lucrecia Agüero. ¿Qué ojos!... ¡Parece que se los «amplia»... Yo, que no estoy asegurado de incendios, temblo un poco y la recito al oído, poniéndome sobre una silla:

«Los muchachos que deliran por esos ojos bellos, suelen decirme de ellos que los oyen hablar cuando nos miran».

¿Preguntaban ustedes por los nombres de las «agraciadas de la tómbola»?... ¡Pues allá van! No emocionarse: Manolita Mowlinkel, Carmen Blanc, Carmen Cabrero, María Corchó, María Sarabia, Angeles Cabrero, Julia G. de Mazarrasa, Mercedes Solórzano, Luz Varillas, Asunción Peña, Angeles Huidobro, María Pico y Pilar Horga, Pepita Linares, J. López Dóriga y Blanca Carande. Gentil, elegantísima, soberanamente alhajada, cruza las avenidas del parque una Inés, más hermosa que la de Ulloa. La sigue una legión de «tenorios»... ¿Qué lujo, qué joyas, qué «chic»! Por supuesto, Inés no se adorna con las joyas, son las joyas las que se adornan con Inés.

«Cierra el joyero, Inés, ponte una rosa, que una bella está bien con cualquier cosa».

Julia G. de Mazarrasa, muy amiga de Inésita, se acerca a un «pollito» bien, le ofrece unas papeletas para la «tómbola», y el

don Víctor Fernández Liera, eminente humanista y director del Instituto; don Eduardo Huidobro, estilista y hablista de gusto depurado, y don Julián Fresno, que a su conocimiento del castellano une el de las lenguas modernas indispensables para una exacta traducción. Estos tres señores, asesorados por un representante del Racing, el árbitro don Fermín Sánchez y el cronista, don Emilio López Bisbal, podían formar un vocabulario español del balompié, que los deportistas santanderinos ofrecerían luego a sus compañeros del resto de España. ¿Hace la idea?

PICK.

«pollito», extasiado al contemplar los encantos de la «vendedora», se «desvanece». Acude la Cruz Roja con el «cer», vuelve en sí el mancebo, y murmura:

«Fres, Julia, tan bella, que es lo cierto, que yo en tu rostro el que a tu lado pasa el mantallito que Agar vio en el desierto cuando fue despedida de su casa».

Al frente de la fotografía al minuto, están Anita Cagigal y Trini Hoppe.

Paso de largo. No voy a poder estar «quieto» al ver aquellos cromos. Si me «paro», saldré «movido» y tendrán que «fijarme» con hiposulfito.

En este instante «cae» por allí un don Juan y no tiene más remedio que dejarse impresionar.

El puesto destinado a la venta de tabaco y bombones, le adornan y embellecen Julia Fernández Cavada, Pilar Rojo Villa, María Luisa Bustamante y Carmen Pellón.

No nos explicamos cómo no se incendian las cerillas hallándose tan cerca de unos ojos como los de estas bellidades.

En un café, un «gentleman», que parece salido del Club de los Lores, por lo irreprochable, me pregunta mientras mira a una rubia fascinadora.

«A mi gostarme mocho aquella rubia —exclama entusiasmado—. Mi queguer saber el nombre de esa goven.

«—Es preciosidad —le responde— capaz de producir un movimiento sísmico, se llama Anita Soto.

«—Yo queguer desigla flogues galantes. —¿Si me necesita como intérprete?... —¿Qué la digula osté?... —La rubia:

«Hay rubias, como tú, tan verdaderas que al esparcir el día sus destellos, parecen que las mismas hechiceras cortan rayos de sol con las tijeras

y después se los ponen por cabellos».

«—Oh... Osté ser mocho poeta! —Gracias. (El inglés, no ha «saludado» a Campoamor).

«—Y esa otra joven ¿cómo se llama? —Josefina Alvear. ¿Es muy linda, verdad? —«Oh, yes, yes, she is very pretty!» —¿Ya lo crees? Como que...

«No deja verla bien un solo instante la inundación de luz de su semblante».

«—Very well, mister!» Deje al inglés y ruine con el cuento a las bellas «camareras» Nieves Mowlinkel, Matilde de Avenado, María Luisa Huidobro, Angeles y María Trevilla, Consuelito Huidobro y Mercedes Estéfani. Todas rieron el lance.

Marché después al restaurant, y vi que las bellas señoritas de Benavides, no tenían ya «existencias»... El servicio no pudo hacerse mejor, ni recaudarse más.

En el «recarroussel», bullían la alegría y la más grata expansión. Estaban encargadas de las lindas indimidas muchachas Casilda Pombo, Casilda Gómez Acebo, Lolita Quintana, Cecilia Merino, María del Carmen Molleda, Teresa Pellón y María Herrera. Cuando me acerqué, Cecilia Merino gritaba graciosamente: «¡Hagan juego, señores, hagan juego!».

la para adquirir más papeletas. Se la han agotado las que tenía. No me extraña. Es muy encantadora Mercedes; como que...

«Todo guán desde que ve su talle es parte de una esquina de su calle».

Gracia Flórez Estrada, Avelina y María Coreho, Pilar Blanc e Isabel Solórzano, se dedicaban a la venta de flores. Nunca mejor empiecia que aquí la frase de que «las flores, se adornaban con las flores».

Amenizaron la fiesta las bandas de música, a los acordes de las cuales, la gente joven bailó hasta cansarse. El resto del público, muy numeroso, compuesto de lo más selecto y distinguido de la sociedad santanderina y de la colonia veraniega, pasó la tarde yendo de uno a otro puesto, paseando, discutiendo a placer por la hermosa rinc y comentando, además de la gracia y belleza de las jóvenes encargadas de la postulación, el acierto con que las bondadosas y distinguidas señoras doña Angela J. de los Ríos de Huidobro, doña Emilia Sanjurjo de Pérez, señoras Zulaica de Páris, organizaron esta espléndida fiesta de caridad de la que, seguramente, estará satisfecha la Comisión provincial de la Cruz Roja, a la cual, y en especial a su presidente el noble caballero don Carlos Hoppe, felicito cordialmente.

La fiesta se vio honrada, con la presencia de la Reina doña Victoria que, acompañada de la condesa del Puerto y del duque de Santo Mauro, se presentó en el festival cuando estaba éste en su apogeo. Visitó todos los puestos.

Tinina Hoppe y Ana María Cagigal tuvieron el honor de fotografiarla. La soberana pagó los retratos espléndidamente. Fue aclamadísima.

También asistieron a la fiesta el príncipe de Ratibor con sus bellísimas hijas. En el salón de música de la quinta el notable tenor Dugén Egüitor, interpretó, con sumo gusto, varias obras de autores clásicos.

Como rasgo de largueza citaremos el de don Adolfo Pardo, que pagó un cigarrero puro con un billete de cien pesetas.

Lo recaudado asciende a 7.100 pesetas.

El sol, rojo de vergüenza, sin poder resistir la competencia del fuego abrasador de tantos y tan hermosos ojos femeninos, murió a otros mundos, vencido y derrotado... Los primeros luceros del atardecer asomaron en el limpio azul de los cielos, y al mirar a la quinta del señor Hoppe, creyeron la parte del infinito, donde nuevos astros y nuevas fulguradas estrellas espléndidas radiaban de luz. Fue que en la noche, aquellos ojos hechiceros, alumbraban abrasantes los espacios.

Comprendese ahora la verdad de que la mirada de tantas mujeres hermosas fundiera momentos antes los metales?... En años brilladores pasó prólogo el dinero de las manos de los concurrentes a las arcas de la Cruz Roja.

Yo, en unión de la saludísima María del Carmen Molleda, de la linda y simpática Cecilia Merino y de mi hermana Regina, volvíme a mis lares. Desde ellos con todo el santoral femenino en la cabeza y buscando en sus rincos unas «Humoradas» de Campoamor, marché a la redacción para ver de adobar esta crónica lo mejor posible.

«¿Lo habré conseguido?... ¿Será del gusto de «ellas»?»

Sea lo que fuere, después del festival de ayer me he afirmado en aquella verdad del cantor de las mujeres.

«En materia de flores y de amores, estoy por los amores y las flores».

J. ROULETABILLE.

# La «Nautilus» hace su último viaje

(Viene de la página 1.)

cante, un «clipper» del te, del «Carrick Castle», construido en Glasgow en 1868. Hasta 1892 no se puso en servicio en España como tal buque-escuela, y luego empezó a dar la vuelta al mundo al mando de D. Fernando Villamil. Tiene el casco de madera y hierro, de los de construcción «composite» y bien forrado, como ya hemos dicho. Desplaza 1.700 toneladas y su eslora es de casi 60 metros por 10 y medio de manga. Lleva una dotación de 221 hombres y dos cañones para salvas de ordenanza, del 57; cuando se armó llevaba cuatro «montañas» del 75.

Antes decía que no era corbeta, y no es en verdad, aunque así la llaman todo el mundo, fijándose más en su relativamente corto desplazamiento que en la forma del aparejo que, fundamentalmente es el factor que debe decidir para calificar a un buque de vela. La «Nautilus» lleva aparejo redondo en sus tres palos, así que es una fragata, porque las corbetas o brick-barcas, como por ahí atura también se las llama, sólo cruzan el mayor y el trinquete, quedando el mesana con aparejo de cuchillo.

Esta «Nautilus» es un barco velero puro, de los que ya habíamos dejado de ver en Santander desde los días de la pasada guerra europea; quiero decir que no lleva ningún artillado auxiliar, de esos que ahora empiezan a proliferar con el nombre de motores Diesel, y que son algo así como la gran estufa de los barcos de vela, que con su ayuda oculta y misteriosa han perdido la mitad de su heroico valor y la gracia de su viciosa marinera purísima.

La «Nautilus», no; es fiel a las tradiciones de su ejecutoria hasta el final atropellado de sus días, cuando se empieza a hablar de construir en Cádiz un bergantín-goleta de cuatro palos con su trampa Diesel, para enseñar la mar a las nuevas generaciones de guardiamarinas. Y se va a llamar, a lo mejor, «Juan Sebastián Elcano»; si Elcano hubiese tenido una hélice oculta en el codaste de la «Victoria».

Ante esta veterana española, exinglesa, nos vienen al recuerdo los últimos veleros de la matrícula del pasado siglo: la «Don Juan», la «Petronilla» y la «Flora», de Pomo; la «Ecuador», de Cabrero, que estrenó la parrilla de San Martín; la «Hermosa de Trasmiera», de Torriente; la «Castilla», la «Reinosana» y tantas más. Y aquella «Santander», fragata también, matriculada en La Habana, subastada y desguazada en nuestra bahía. Y el bergantín «Santurdes» que terminó convertido en un pontón de las Obras del Puerto y luego se fue a la ría de Bilbao.

Otros tiempos, lectores, y otros hombres de mar, aquellos juaneteros, paseando marchapiés cerca del cielo, y aferrando paño en los «crugientes cuarentas».

meses y aún años enteros lejos de casa, y a veces no volvían jamás...

«Tengo un novio gaviero e ignoro cual es su suerte...» (Santander, 1923).

# Gimkana automovilista

(1 de septiembre de 1921)

Esta prueba de destreza en el volante y el concurso de elegancia que veníamos anunciando en estos últimos días, se ha celebrado ayer tarde, con un tiempo espléndido, en la explanada que existe en el Sardinero, frente al Casino.

Un público numerosísimo presenció este festejo organizado por el Real Club Automovilista Montañés, para contribuir con un festejo más en honor de los forasteros.

La primera parte consistía en que el conductor hiciese el recorrido señalado más rápidamente, sin tocar los obstáculos y pasando correctamente sobre un «tanquillo». Los y las carrocerías de los autos tenían que ser abiertas, de las de «torpedo», y en el asiento posterior, una señorita, que portaba una bandeja donde había un vaso con agua que no debía ser derramada en el viaje. Otras cosas parecidas fueron hechas del agrado del público, según demostró con muchos aplausos a las señoritas.

Las parejas premiadas fueron: Rafael Vierna y Conchita Ubierna; M. Langloist y Madamoiselle Buxells; Paulino García del Moral y Julia Beedóniz; Francisco Montañero y María Pesquera; Vicente Díaz y Carmen Díaz; Carlos Pereda y Arman Mazarrasa; Dionisio y Pepita Castellanos; José Ciria y Ana María Cagigal.

Seguidamente se verificó el concurso de elegancia, que fue una exhibición espléndida y en que tomaron parte los autos que fueron premiados por el orden siguiente: «Panhard» S-896, de Carlos Yllera; «Panhard» S-1041, de Tomás Siererra; «Locomovil» S-717, de María Luisa Pelayo; «Hispano» S-369, de Manuel Hoyos; «Delage» S-789, de Román López Hoyos; «Mercedes» S-381, de Manuel Hoyos; «Cole S-602, de Rafael P. Carrión; «Delage» S-989, de Manuel Guzmán; «Cole» S-602, de Rafael P. Camino; «Crossley», de Domingo Herrera Oria; «Squirville», de Domingo Betanzos, todos muy brillantes y de líneas finísimas. Actuaron de jurados el presidente del Real Club Automovilista Montañés, don Alberto Corral; el secretario, autor de estas líneas, don Manuel Galdona, y el jefe de Servicios de S.S. MM. los Reyes.

Pablo Martín Córdova.

## En la época de LA ATALAYA

# Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander

# Caja de Ahorros de Santander

## H O Y

### Un submarino alemán entra en el puerto

A las cinco y media de la mañana de este día 24 de mayo de 1918, aparece ante el puerto y cruza por delante de Montoro, un submarino alemán. Europa está en guerra. El sumergible (el V. 56), entra en bahía y le toma el amarrío don Nicolás Azuénaga, que le amarra a la boya del yate real «Giralda». La incautación del barco, según el derecho internacional, se realiza con las debidas formalidades. A bordo del submarino sube el comandante de Marina. La oficialidad y tripulación queda a cargo del consul, don Herman Hoppe. El comandante, Herr Kissewetter, explica que llevaba tres días con los motores averiados, por lo que no podía sumergirse, y corría el peligro de ser apresado, en estas circunstancias, por los buques de guerra aliados. El sumergible fue llevado a la dársena de Mallián, custodiado por marinos españoles del Villamil.

### Por tanto,

# Siempre de Santander y para Santander

# BANCO DE SANTANDER

FUNDADO EN 1857

Capital totalmente desembolsado . . . . . Ptas. 200.000.000  
Reservas . . . . . » 457.000.000

Departamento especialmente organizado para toda clase de operaciones con el exterior

## SUCURSALES EN LAS PRINCIPALES PLAZAS DE LA PENINSULA, ISLAS CANARIAS Y BALEARES

Representaciones en ARGENTINA, GRAN BRETAÑA, MEJICO y VENEZUELA  
con exclusivos fines comerciales y de información (sin poder realizar operaciones bancarias) en:

- Corrientes, 465
- 38, Lombard Street
- Isabel la Católica, 38 (Edificio «La Norias»)
- Avda. de Urdueta, Esq. Las Ibarras, Edificio Central, Oficina 104
- BUENOS AIRES
- LONDRES, E. C. 3.
- MEJICO 1, D. F.
- CARACAS

(Aprobado por la Dirección General de Banca, Bolsa e Inversiones con el número 3.678).

(Viene de la página 1.)  
ola emotiva, en el primer cuarto del soneto último:

«Una vez Santander, aquí me tienes,  
decañando en la paz de tu bahía;  
¿cuando, para ponérmela en las sienas,  
la corona de tu melancolía?»

Y resulta que ahora han querido ceñirle la frente con la corona de mirto y de laurel de los triunfos musagéticos o apolíneos, que diría el recién desaparecido y llorado Rubén. Menos mal que a Del Río — ¡tan natural, tan naturalísimo, tan fluente como su apellido! — le han concedido la Flor inimitablemente suya; la «natural»... ¡Qué honor si le hubiesen otorgado la «artificial»... ¡La hubiera arrojado a la bahía, en Puertigüicho, o desde la draga, para que la coquecieran los cámboras...! Claro que el signo quijotero de estos Juegos Florales, su especial empeño; exaltar al tierno y estentóreo Alonso Quijano, justifica que hasta Pepe del Río haya acudido a la cita del Ateneo de su ciudad natal... ¡Y hasta parece una elección de contraste, cara al mundo encendido en guerra (una guerra movida por los Sañudo, Pañaza, continentales y ultramarinos de la rivalidad mercantil y del orgullo diábolico) que ahora, en septiembre de 1961, a los dos años de iniciada la contienda, la neutral España, la pacifista España, honra a Miguel de Cervantes en el tercer Centenario de su muerte, y que le honre con las honras que él más quería: «Yo que siempre me afano y me desvelo — por parecer que tengo de poeta — la gracia que no quiso darme el cielo.»

«Sin embargo y aun con todo, a los pocos días de aquí, en Ribadeo, sabemos de las andanzas juveniles, y de los versos y del carácter de José del Río, se nos hacía canteira imaginable en el escenario santanderino de la Sala Narbón, de etiqueta, con las gafas limpiadas y transparentes, declamando, con empuje y retórica, sus versos musicales y humanos, teñidos de pasión, trasposados de aventura y como acunados por el valvén del mar...»

Y también recuerdo que pocos días después, un gran amigo mío, de Comillas, idólatra del Cantábrico, aficionado a leer versos y que acabará haciéndolos densos y armoniosos, Jesús Canelo, me escribió una doliente carta bromosa, temeroso de tener que dejar de navegar, informándome, al paso, que el poema de Del Río premiado en Santander se titulaba «Oración a nuestro padre don Quijote», y trasladándose un rumor muy gracioso, difundido entonces por doquier: que en «El Cantábrico» habían creído y publicado que la composición de Del Río galardoneada se rotulaba «Viva el Quijotismo!», y que el poeta no hacía más que aclarar, atropelladamente, graciosamente: «Fabricar, visto...! Por San Telmo y Santa Bárbara...! Pero si, Viva el Quijotismo! no es más que el tema, una contrasena como otra cualquiera, como hubiera podido poner «Viva la Pepa!», o «¡Vámonos a Cartagena!».

### UN BESALAMANO DEL PRESIDENTE DEL ATENEO DE SANTANDER

Para remachar el clavo (mis queridos suscriptores de «La Ría»), he aquí que el 8 de septiembre de 1916 — día de la Festividad de la Patrona de este mi pueblo — el correo me trajo una atenta invitación, que mucho me ha honrado, a mí, humilde hazlofido de un periódico local. Decía así: «El Presidente del Ateneo de Santander, B. L. M. al Director del Semanario «La Ría» de Ribadeo, D. Dionisio Gamallo Pterros, y se complace en invitarte a los Juegos Florales

## Desde la Atalaya de Ribadeo a «La Atalaya» de Santander

comemorativos del Tercer Centenario de la muerte de Cervantes, que, organizados por esta Sociedad, se celebrarán, en la Sala Narbón, el viernes, 15 de septiembre, en los que ha obtenido la Flor Natural el redactor de «La Atalaya» y poeta, D. José del Río Sainz, y en los que actuará de Mantenedor el ilustre tribuno D. Juan Vázquez de Mella. — Gabriel María de Pombo Barraza, aprovecha la oportunidad para testimoniarle su consideración, más distinguida. — Santander, 5 de septiembre de 1916. Lo que presumi yo con dicho Besalamano y cómo hábilmente difundí (para que «La Ría» conociese su más grande pleamar de público prestigioso) que sólo me invitaba a mí, y que no lo hubieran sido mis colegas locales: los Directores de «La Voz de Porcilián» y de «El Cibarquense». Y claro está que no dudé ni un instante de lo que habría de hacer; trazar el plan de mi viaje y arreglar la maleta, mientras mi vocación gastronómica y mi sesgo cancionero me hacían tararear entre dientes: «...Y en Santander — que te han de dar — y una gallina — para almorzar...!»

Pero de pronto se me quebró el canturreo, para exclamar dubitativo: «...Pero — Dios Apolo — en qué hare el viaje a Santander...! Es tren lento el Ferrocarril Cantábrico y pesados los omnibus, y tan fastidiosos la carnicilla y el olor a gasolina cuando aún restan por darle las últimas chupadas a la coquilla del verano...! ¡Y si probase — me dije — a ir por mar...! ¡Y no podremos tropezar con una mina a la deriva...! ¡Esos malditos alemanes e ingleses! Pero me tentaba la vía marítima. Sería posible que aun fuese regularmente a Santander el botinero patache «El Joven Antónito de Ribadeo», que solía zarpar desde debajo de la Atalaya de Ribadeo, un mirador — alameda preciosa, en tres planos.

### EL VIAJE A SANTANDER EN EL PATACHE «EL JOVEN ANTONITO DE RIBADEO»

Pronto averigué que «El Joven Antónito de Ribadeo» se disponía a rendir su último viaje, y precisamente a Santander, en donde de la aguardaba una muerte lenta, una retirada mohosa, enraizado de almejas y mejillones, pues iban a convertirlo en diminuto, verdinoso frontón. Y se me informó que iba a patronearlo en esta final singladura nada menos que un capitán de la Marina Mercante, D. Marcelino Menéndez y Menéndez (primer carnal de D. Marcelino Menéndez y Pelayo), en homenaje a que siendo muy joven se estrenara marinero en el D. Marcelino y con mucho gusto que yo figurase entre la media docena de tripulantes, y que también viniese con nosotros el viejo «Altruán», lobo de mar, ya retirado, que por haber navegado en el patache entre 1870 y 1883 (precisamente por los años en que D. José María de Pereda se fijó en el barquito y hasta tal punto se encarió con él que luego le hizo aparecer en «Sotileza») quiso también acompañar fielmente a su barco hasta el cementerio marino de Santander, con la misma solemnidad en que días antes acompañara al Compañero de la Villa a un veterano Contramaestre. Se nos advirtió que el viaje no era de turismo, y que el patache habría de morir dignamente cumpliendo con su deber, realizando su habitual misión. Partiríamos al atardecer del 10, llevaríamos pa-

latas y barriles de orujo a Gijón, y en este puerto cargaríamos carbón y siera para Cantabria. Y aun añadido D. Marcelino: con vientos favorables, estrellas propicias y suerte de cara podremos anclar en la Dársena de la Pescadería, al mediodía del 13.

### LA LLEGADA A SANTANDER Y EL ENCUENTRO CON JOSE DEL RIO

Y vientos, estrellas y suerte nos fueron propicias, y cuando el sol brillaba verticalmente en el cenit, a las doce de la mañana del expresado día, poníamos pie en el muelle de Santander, frente al monumento a Velarde, que el viejo patache tenía que reñaca a aquella zona y costumbre de embestir contra el relleno, como si quisiera abrirse paso a través de él, nostálgico de aquel canalillo por el que en otros tiempos se meña hasta los mismos pilares del desaparecido puente, próximo a la caudral. Y desembarcamos con tan buena fortuna, que precisamente se encontraban en el muelle, sonacendado secretos a las ondas, D. Ramón Solano y Pepe del Río, y un poco más lejos, conversando cerca de una grúa, don Enrique Menéndez Pelayo y D. Miguel Arillas. (Es lógico suponer que hablaban de la Biblioteca de D. Marcelino y del monumento a éste).

### DOS ENAMORADOS DE LOS PATACHES: PEREDA Y JOSE DEL RIO

Del Río se emocionó al ver el trapío del patache de Ribadeo, lo envolvió amorosamente con su mirada (color de Ría en transparente primavera) y sordo a nuestros parabienes por su triunfo floreal, como invadido por una extraña obsesión, no hacía más que exclamar: ¡qué evocadores y heroicos estos barquitos, qué bregadores e hoidenosos! ¡y qué lástima, que al igual que las legendarias y majestuosas fragatas estén a punto de desaparecer! Yo en seguida le aclaré: este patache, amigo Del Río, viene a morir aquí, en Santander, y es la última vez que iza la bandera blanca y azul de la matrícula de Ribadeo. Y le recordé con ufania: no es un patache cualquiera, está consagrado por la gran Literatura, pues nada menos que Pereda le nombra nueve veces en su obra más cantábrica y santanderina, «Sotileza», dedicándole todo el capítulo X, «Del patache y otros particulares».

Si, asintió Del Río vagamente, ya recuerdo ese pasaje de D. José María, sólo nos oía a medias y continuaba dándole vueltas a su mordisqueante estrabillito: ¡me da mucha pena que el patache, este apatachado pero gentil atracado del mar, vaya a extinguirse! Debería salvarse uno (este serviría, porque es muy vejero y tiene mucho garbo) como pieza de Museo. Todo este año me ha tenido de muy mal humor la consideración melancólica y elegiaca de la agonia y muerte de los pataches, y al observar que el Capitán Menéndez y yo nos quedábamos dubitativos, hizo más estentórea, estridente y atropellada su voz, prorrumpiendo: certísimo, certísimo, y aunque a veces me hacen caso los organismos oficiales y las sociedades (dicen: ¡son extravagancias de Pepe del Río!), el caso es que desde hace varios meses llevo sobre mí el recorte de uno de mis «Aspectos» de «La Atalaya», en que salgo en defensa de estos barquitos.

Después de oírse a sí mismo (pese a ser psicológicamente tan opuesto a ello) Del Río se quedó pensativo y comentó: hay muchos pataches en Galicia. Recuerdo haber visto no pocos en Pontevedra, y en El Ferrol, y en Corcubión, y también en los puertos de Asturias. Todos los vientos de la tierra de usted, amigo Gamallo, han cantado en sus velas. Al oír al poeta yo también me teñí de melancolía y me atreví a indicarle: creo que usted acabará dedicando unos versos a los pataches... No digo que no, amigo, no digo que no, porque además me enamoran los nombres que suelen llevar: unos huelen a Edad Media y otros a flores de Santidad; cuando no son ingenuamente pintorescos. Este mismo, en el que ustedes han venido, ¡cuán gracioso y optimista suena! «El joven Antónito de Ribadeo».

### LA GRIPE

### 33 entierros en un solo día

La gripe está haciendo estragos. Ha hecho su aparición al principio del otoño, y su período más agudo corresponde del 1 al 19 de octubre. Todos los médicos de la ciudad han estado movilizados en una tarea agotadora hasta la extenuación. El Inspector provincial de Sanidad, don Mariano Morales, dirige la campaña sanitaria y crea hospitalillos de emergencia en Cajo y Maliaño. Durante el período más crítico, perecen 109 adultos y 66 niños. Solamente en un día, el cementerio de Ciriego acogió a 33 cadáveres de víctimas del virus. (1918).

### TERTULIA LITERARIA EN EL ATENEO. JUN BOTONES QUE RECUERDA LOS VERSOS NECROLOGICOS A RUBEN DE JOSE DEL RIO!

A la tarde del mismo día 13 fuimos al Ateneo. Se conversaba acerca de los Juegos Florales, y de la Poesía en general, diciendo cosas muy finas y sabrosas, sobre todo ellos dos escritores jóvenes, a quienes fuimos presentados: Víctor de la Serna, con ojos grandes y expresivos y ademán resuelto, y Gerardo Diego, que reflejaba delicadeza interior en el movimiento de sus observaciones y en la alocución de sus palabras, y alternaba la alocución con los insinuados puntos suspensivos. Salí a colación Rubén Darío, fallecido meses atrás, y se habló de su fuerza renovadora, y de que en su «Sinfonía en gris mayor», incluida en «Prosas profanas» en 1896, la nostalgia de aquel viejo marino que ya arrumbado en el muelle sueña con aquel lejano, doliente, brumoso país, a donde una tarde caliente y dorada, neblinada las velas, zarpo el bergantín, expresa, ya la moderna, sentimientos de nostalgia del mar, descriptivamente influidos por los héroes franceses, que en cierto modo fundados en la Poesía, castellana una sugerente escuela, a la cual luego se suman (si bien con sus autónomas voces personales) Tomás Morales, y José del Río, y Jesús Canelo, y José María de Uñsal, y tantos otros. Alguien advirtió en este punto, justa y discretamente, que no había que dar al olvido el noble y honroso marinero precursor del Ateneo de Santander, y al volver la conversación a Rubén, D. Eusebio Sierra, que llegaba en aquel momento y no se mostraba muy partidario del nicaragüense, recordó que Del Río dedicara en «La Atalaya» un «Himno Necrológico» a Rubén, escrito exactamente en diez minutos, al ir a cerrar la primera página del periódico. El, naturalmente, no podía repetir, pero un botones del Ateneo, aficionado a aprenderse versos de memoria y que estaba atento a la conducta en una esquina de la sala, con la mirada se dirigió a los dialogantes, copiándolos permiso para volver, y concedido por todos, también con el gesto, la venía, recitó los versos.

### NERVIOSISMO EN SANTANDER. VIENE O NO VIENE VAZQUEZ DE MELLA?

Al día siguiente — 14 — los directivos del Ateneo y las gentes de Santander estaban ligeramente nerviosos porque Vázquez de Mella no llegaba a la Ciudad, pero el señor Vazquez de Leguizamón, de Bilbao, que viene por oír a D. Juan y llevarle luego a Vizecaya, muy conmovedor de sus gestos, tranquilizaba a todos, diciendo: no se preocupen, vendrá, vendrá; es muy serio en el cumplimiento de sus compromisos, pero hablando; hablando, hablando (y quien le escucha nunca tiene interés en hacerle callar!) se va demorando en la Ciudad en donde se encuentra, hasta que llega al límite extremo de sus posibilidades horarias y el tiempo se le echa encima. Sus medio paisanos de La Coruña le habrán retenido allí hasta muy tarde, pero vendrá. Y amaneció el día de los Juegos Florales, el 15, y a la mañana, la prensa santanderina santanderina era esta: ¡ha llegado al fin Vázquez de Mella...! Si, sí, aclaraban los directivos del Ateneo y los correligionarios políticos del tribuno: ha llegado, a deshora, a las tres de la madrugada y está descansando (preparando en sueños su discurso), pero estará en el Narbón a la hora de su florido debut... Nosotros no dudamos ni un instante en que el Demóstenes tradicionalista estaría listo a abrir en el exacto momento su pico de oro y eso nos permitió leer con sosiego los versos que el mismo día, y en «La Atalaya», un Del Río galante y versalisco dedicaba a la Reina de los Juegos Florales, hija del gran Amós de Escalante. Eran unas fragantes estrofas en que ya anticipadamente el poeta trasladaba a la Reina la flor y comenlabaz así: «Reina te han nombrado y reina ya eras; — reina del ensueño y de la ilusión; — ante ti se rinden todas las banderas — como ante las Reinas de la Tradición» (de seguro que este último verso engolosinaria a Mella) y concluía con un fino tributo a la memoria del progenitor de la gentil flor de la lirica flesta: «Reina, Duena! Musa! Para celebrarnos, dejad que recite algo ajeno a mí; — unos versos profundos, rotundos preclaros, — y cual vuestros ojos profundos y claros — Son de vuestro padre. Decía él así...».

### COMO VOLVER A RIBADEO A TIEMPO DE QUE EL DOMINGO SALGA «LA RIA»...

Dos horas más tarde empezó a barrenarme la conciencia mi sentido de responsabilidad, como director de un «gran rotativo» dominical de pueblo. Han a ser las doce de la noche del viernes 15, y el sábado, 16, yo tenía que encontrarme en Ribadeo, a fin de que al siguiente día, como todos los domingos, «La Ría» se saliera de su geológico marco, inundando de noticias — de fallecimientos, de bodas y bautizos — los hogares ribadenses. Y, para no perder actualidad, de mi riada de impresiones santanderinas.

### EL ACTO DE LOS JUEGOS FLORALES EN LA SALA NARBON

Y a la noche todos estábamos en la Sala Narbón, todos menos el poeta, menos Del Río Sainz. ¡A buena hora le hacían salir físicamente a escena, mientras la silueta del patache se reflejaba en las ondas de la Bahía...! ¡A buena hora! No faltaría un de los jueces del Jurado, o un compañero del gremio de la sinalefa, que le leyeran los versos... Y el acto se celebró y fueron sonando los nombres de los otros escritores

triunfantes: José Montero y Eduardo de Huidobro, Ignacio Zaldívar y Blanco Belmonte, y en efecto, los versos de la Flor natural fueron declamados por D. Luis Barreda y muy aplaudidos. Comenzaban: «Héroes inmortales! Tu espíritu andariego — se infiltró entre la sangre de mi raza; — toda España es un páramo manchego — hasta el torso labriegue — bajo el jubón asoma la coñaza». Fueron veintidós estrofas rotundas como veintidós soles, y en una de ellas se retrata íntegro del carácter de Del Río, y seguidamente se levantó a hablar el torrencial Vázquez de Mella, que después de agradecer los elogios que con anterioridad le dedicaran el Presidente y el Secretario del Ateneo, señores Pombo y Pacheco, hizo resaltar la belleza de una Fiesta en homenaje a la Poesía, cuando toda Europa era un volcán guerrero, y orquestó una hermosísima glosa del tópico trilema: «Fe, Amor, Patria», reconociendo que somos inferiores a otros pueblos en patriotismo de versos, eficiente y constructivo, pero que España no había caído en el rebajamiento universal gracias al elevado sentido de la mujer española; afirmó que de los grandes tipos humanos que brillan en el mundo del Arte, ninguno tiene los resplandores de la figura de Don Quijote, ni siquiera la de Don Juan, y dedicó un sentido párrafo a la memoria de Escalante, que con Pereda y Menéndez Pelayo forman la gran trílogía de la Literatura mortalesa, terminando con un pipro a las damas y señoritas presentes, al afirmar que siempre vendrá a su memoria el recuerdo de la fiesta y con él la seguridad plena de que las Dulcineas que soñara Cervantes son realidad. El orador fue premiado con calorosas y prolongadas ovaciones.

### ENCONTRAMOS A DEL RIO EN LA DARSENA DE LA PESCADERIA CONTEMPLANDO EL PATACHE

Salimos a la calle, y cuantos queremos bien al poeta preguntábamos a sus familiares y más íntimos: «¿Pero dónde demonios está, qué queremos abrazarle...?» El no insistió en asociarse a la travesía conjetura de los que maliciaban: Del Río estuvo aquí, dándose el gusto de pasar inadvertido, mientras escuchaba sus estrofas de labios ajenos, y quizás en este momento nos oye y sonríe infantil y burlesco. Otros apuntaban discretamente: eso es no conocer a Del Río; que le importa a él, ¡oh, sí, ni los aplausos, ni las enhorabuñas, una vez que ha satisfecho su impulso de hacer el poema y desahojarlo de sí mismo? Otros apuntaban: «¡Habrá salido de Santander, y acaso está en la casa de Tudanca, con José María de Cossio, que se esperaba llegase hoy de Burdeos, de presenciar una corrida de toros a la francesa». Pero yo ataje categorico, con radical corazonada e irreprimible desajuste sintáctico: «Del Río está «a donde su apeño de su vida y de su arte el mar, y no le falta de aquí, en la dársena de la Pescadería». Y allá fuimos, y en efecto, dimos con él. Estaba en la patética contemplación de «El Joven Antónito de Ribadeo», que cabeceaba lánguidamente, envuelto en ese halo triste que nimbaba al trabajado buey, que después de una vida laboriosa y paciente, se desmorona en la vejez y va a ser conducido al matadero. Y se inició el oportuno tiroteo de lisonjas: le aplaudieron mucho, gustaron de verdad sus versos; no nos explicamos cómo Vázquez de Mella no hizo alusión a ellos en su discurso... ¡Estos oradores políticos, aun los más floridos — censuré no recuerdo quién — no suelen ser demasados amigos de la Poesía, aunque teóricamente la levantan a las nubes... Del Río hizo un gesto de «¡a mí que...!» y agotó su entusiasmo ante el patache.

Y como todos, al fin, nos percatamos de la verdadera latitud de ánimo de José del Río, en la ocasión apoteósica de su noche triunfal, sin decirnos nada coincidentes en sentido el homenaje más fino y sutil: dejarse a solas con el mar.

### COMO VOLVER A RIBADEO A TIEMPO DE QUE EL DOMINGO SALGA «LA RIA»...

Dos horas más tarde empezó a barrenarme la conciencia mi sentido de responsabilidad, como director de un «gran rotativo» dominical de pueblo. Han a ser las doce de la noche del viernes 15, y el sábado, 16, yo tenía que encontrarme en Ribadeo, a fin de que al siguiente día, como todos los domingos, «La Ría» se saliera de su geológico marco, inundando de noticias — de fallecimientos, de bodas y bautizos — los hogares ribadenses. Y, para no perder actualidad, de mi riada de impresiones santanderinas.

Ría» se saliera de su geológico marco, inundando de noticias — de fallecimientos, de bodas y bautizos — los hogares ribadenses. Y, para no perder actualidad, de mi riada de impresiones santanderinas.

Don Gabriel María de Pombo escuchó mis quejas atentamente, reflexionó un instante, y me dijo: «Le he tentado a usted alguna vez emular icaro? ¿Es usted soltero...? ¿Se siente atraído por las nubes...?» Como yo no sospechaba hacia dónde ascendían sus preguntas, respondí de un modo vago: Algo de todo, don Gabriel; y, además, soy completamente irresponsable, que es la única ventaja de la soltería. Bien, bien, reposo. Es que estoy pensando en que si mi hermano Juan, que por espíritu deportivo y vocación de altura, practica la aviación, quisiera mañana, a la mañana, desbordar en su entrenamiento los límites de Cantabria, y cruzando Asturias, volar hasta el EO, podría usted almorzar en su pueblo y en seguida chapuzarse en «La Ría». Y expeditivamente, don Gabriel se dirigió al rincón donde su hermano conversaba con unos aristócratas donostiarros; habló brevemente con él, y al poco se vinieron hacia mí, y don Juan me dijo: «Para que se vea que Juan Pombo sabe ser comprensivo de la trascendente misión que cumplen los periódicos de pueblo, estoy dispuesto a llevarle a usted mañana a Ribadeo, y si no fuera porque se me puede acusar de poco serio, no tendría inconveniente en envolver el fuselaje de mi Bleriot con un lienzo blanco en el que, con tinta negra o roja se leyese: «Lea usted «La Ría», de Ribadeo, semanario de altura». Yo agradecí el buen humor y la llaneza de Indole del cantábrico prócer, y los demás ribadenses ya lo sabrán por vuestros ojos perspicaces y asombrados, cuando en la mañana de hoy divisasteis un aeroplano evolucionando sobre vuestras cabezas y tejiendo en el aire (mientras allá arriba se me hacía un nudo el corazón) magistrales ágiles rizos, hasta posarse sobre la extensa explanada del Costal. Veinte minutos después era yo en todo el pueblo periódicamente noticia: el director de «La Ría» ha aterrizado en el Costal; le trajo desde Santander un aristócrata deportista.

Y esto es todo: la crónica — en caliente — de mis impresiones santanderinas, en el curioso lance de ver como supo convertirse en acto solemne de unos Juegos Florales; el ganador máximo de los mismos, José del Río, un azul corazón de oro, que por no caer en un escaqueo teatral, se evadió en la noche hacia el más natural y magnífico de los escenarios: la bahía de Santander, en donde siempre flotará espectral, como un girón de romántico, como un exultante con fuerza de patache-símbolo, la bien arbolada memoria de «El joven Antónito de Ribadeo».

### LOS CHICOS DEL BAR Una becerrada

Animados por el éxito conseguido recientemente con la becerrada a beneficio de la Gota de Leche, los «chicos» del Bar, esos conturliosos habituales con nombres, muchos de ellos, destinados «la mejor popularidad santanderina, haz organizado otro festejo taurino con el fin de allegar fondos para el Asilo de las Hermanitas de los Pobres. Y esta tarde del 17 de septiembre (1922), se ha celebrado en la plaza de Cuatro Caminos, con un lleno total. En un palco están los ancianitos, capitaneados por el populachismo don Eladio, y son clamorosamente aplaudidos por el público, al que saludan con sus sombreros de paja.

En el ruedo se han entendido, con ganado de Antonio Pérez Tabernero, los espadas Pepín Agüero, Francisco García Rivero («Pacomio») y Alejandro Flórez Estrada. En el palco presidencial, la belleza de tres muchachas santanderinas: María López Hoyos, María del Socorro Retola y Solita Mazarrasa y Quijano.

Hay el propósito, por parte de los organizadores, y en vista del éxito, de celebrar todos los años esta becerrada «de los Hermanitos», que ya nace con todo el calor que le presta el pueblo de Santander.

La confección de este número único ha sido patrocinada por el Banco de Santander, la Caja de Ahorros, la Compañía Trasatlántica, la Casa Viuda de Torre y la Casa Oriente.

**Compañía Trasatlántica Española, S. A.**  
FUNDADA EN 1850

**Servicios Regulares de Pasaje y Carga con destino a Norte y Centroamérica**

PROXIMAS SALIDAS:

- M/n «GUADALUPE», el día 12 de septiembre, con destino a New-York, La Habana y Veracruz.
- Vapor «MARQUES DE COMILLAS», el día 16 de septiembre, con destino a Southampton (Inglaterra).
- T/n «MONTSERRAT», el día 20 de septiembre, con destino a La Guayra, Curaçao y Kingston.

AGENTES GENERALES PARA SANTANDER Y ASTURIAS:

**PEREZ Y COMPAÑIA, S. EN C.**  
Fundada en 1853.

PASEO DE PEREDA, 36 — Teléfonos 22-3-63 y 24-6-08 — SANTANDER

Personajes: Fernanda, 45 años. Angeles, 50. En casa de Fernanda. Hogar de solterona acomodada. Gabinetito de ambiente íntimo, refugio preferido de Fernanda en sus largos ocios.

el rato, no son más que ganas de dar que decir. Angeles.—¿Y bebedor también? ¿De verdad, bebedor? Fernanda.—También. Aparte bebidas... menores, no se gasta a diario menos de un par de duros en whiskys. Así sucede a veces que no le veis asomar hasta el día siguiente, cuando se le ha pasado la tranca.

Fernanda.—Con su cuenta y razón. Angeles.—Y simpático. Fernanda.—Porque sabe de lo que vale tener labia. Angeles.—No, no, y que tiene buen corazón. Fernanda.—¡Bah! ¡Vaya un corazón! ¡Siempre a la deriva!

¡Cuánto tiempo sin abocar nuestra bahía!... Nuestra bahía... por cuyos rincos y regatos todos, hemos volteado en bote, cuando no chapoteando descualos en nuestra niñez. ¿Qué enseñada, qué playuca, qué sabe, qué roca nos será desconocida e indiferente?

en polacras mandadas por capitanes de Benidorm, de la Villa; en goletas y hasta en balandras laúdes y faluchos del cabotaje levantino. ¿De dónde demonio saca esta «gente» tantos ejemplares, si yo no he cobrado uno solo en ninguna librería? ¿Cómo, «Piek», recitan por allá de memo-

ria, tus sonetos hasta con aires de habanera y de vals? Todos me han honrado con la embajada cerca de ti, en demanda apremiante de tu firma, autógrafo o, mejor, una dedicatoria, y si en verso, ¡el desguarnel! Aunque, por cierto, me decía Pedro Lorca, de Benidorm, el capitán más apuesto, sentimental y enamorado con que he topado en la vida, que tú le habías quitado ya dos novias y... el caso era que Lorca llevaba siempre, debajo de la almohada de su litera, a guisa de devocionario, el libro de tus versos, plenos —ya se sabe— de honda poesía y yodadas remembranzas. Aquel libro en las manos de sus novias, a bordo, en las silenciosas escenas y tiernas entregas espirituales del caso, ellas —una a una, ¿eh?— enfilaban sus ojos sobre el libro abierto, suspiraban, hacían vagar la mirada hacia los cúmulos, más alto, hacia los cirrus... pero él, pobre Lorca, las encontraba así como ausentes... muy ausentes de él... ¡a tu lado! Y ya puedes suponer el efecto en un hombre pasional y celoso como Pedro: OTRA.

VARIAS NOTICIAS LOCALES

Se inaugura el Teatro Pereda, poniéndose en escena «El Alcalde de Zalamea», que interpreta la Compañía de Enrique Borrás. El Salón Pradera va a dejar de existir. Han sido comprados los terrenos del antiguo castillo de San Felipe para desmontarlos y construir la sucursal del Banco de España.

Por cierto, que desde que tal supe, abrigó la piadosa intención de dar a leer tu libro a una beata, pero empalagosa hasta el derretimiento, que tengo en Puerto Cabello...

El Capitán Barbarroja. (Escrito en el año 1912. —Inédito—).

Fernanda.—¿Y por qué no? Angeles.—¡Pero si tú le aprecias! Fernanda.—Sí. Ya sabes por qué. Me cae en gracia... Pero por eso no dejo de reconocer que... Angeles.—¿Qué? Fernanda.—Que es un perfecto sinvergüenza. Angeles.—¡Ay, Fernanda! Me sorprende que hables así, conociendo a César como tú le conoces.

Fernanda.—¿Pero qué quieres que yo te diga? Angeles.—Ya sabes que él, en el fondo... Fernanda.—¡Ah, ya! ¡En el fondo! Angeles.—Es cariñoso, tú lo has dicho antes.

«Bueno; pero despertemos de ese sueño, que toda la plana mayor del «Alfonso XIII» tenemos que encapillarnos la levita de uniforme —engalanarnos— para asistir a la procesión conmemorativa de la explosión del «Cabo Machichaco». (Qué dantesca visión conservo de esa día, y de la segunda y nocturna explosión, como tampoco se me borra el espectáculo de la feliz y bien calculada voladura final de los restos del malhadado buque, que presenciábamos desde la ribera de Pontejos).

«PICK» POLEMIZA

Por la dama de sus pensamientos

A cuenta del verano santanderino, los escritores Gómez Carrillo y Fernández Flórez escriben algunos artículos que levantan ronchas de indignación en la epidemia de los supersensibles peñinos, José del Río Sainz, una vez más, se constituye en paladín de la dama de sus sueños, la ciudad, y anda a cintarazos polémicos con los ilustres cronistas.

Francisco CUBRIA. «¡En semejante espejo serías capaz de querer verte? Fernanda.—Hermana, por favor, no vuelvas a empezar. El espejo te le he puesto yo a ti delante para que te veas en tu papel de madre. Yo no soy otra cosa que una buena admiradora. Como puedo admirar a Rodolfo Valentino o a John Gilbert. Tú no transiges con sus debilidades hasta que alguien le acusa severamente. Entonces despierta en ti el corazón de madre. También a mí, si yo fuese su madre, estoy segura que no me gustaría tanto como ahora escucharle, aunque me gustara más que a ti. Y eso es lo que te sucede a ti con él. ¡Qué quieres! No se puede disfrutar de todas las ventajas. Tú, ¡ya eres madre! ¿Te parece poco?»

Y sobre todo y principalmente, tengo que cumplir, en tierra, un sagrado encargo cerca de «Pick»: llevo conmigo un cargo que regular paquete (que los carabineros no confundan con libras de tabaco de «La Competidora»), contienen doce ejemplares, once, de «Versos del Mar», adquiridos por otros tantos capitanes jóvenes y solteros ellos, menos uno, «muy viejo y viudo», a la par que misántropo, pero comprensivo y... de vela, ¿eh? Todos son levantinos. No sé, pero me parece que en el Mediterráneo se leen más y con mayor profundidad y unción los versos de José del Río. ¿Mas románticos que nosotros? Lo cierto es que he visto «Versos del Mar» en las cámaras de los bergantines de Torrevieja y de Alicante;

El cuento de la buena pipa

En el año 1957, José del Río figura ya en la plantilla de la Redacción de «Informaciones», de Madrid, donde, desde el primer día, comienza a publicar una de las secciones más populares de la Prensa madrileña. «Apuntes del Peatón» son una especie de «Aires de la calle» de la villa del oso y del madroño. Pero cada vez que el tema surge de la actualidad —o lo provoca él, con su certero instinto periodístico— los «Apuntes» son referencias a su Santander tan amado. Es el tributo rendido a la tierra nativa, como un recuerdo permanente y transido de ternura. No hace mucho tiempo, días antes de hacer la recalada en una prestigiosa clínica, a la que se acogió como un casco necesitado de carena, escribí para deleicia de sus lectores,



la mesa de la redacción nos llega un abultado sobre, con la dirección en letras gordas: «Para El Peatón». Y dentro, dos paquetes de picadura para pipa de «La Regia Francesa». En una nota adjunta leemos: «Acabo de recibir este tabaco y se lo envío para que eche unas cargas a la pipa. Sigo leyéndole con gusto, y es señal de que se encuentra usted «potable». Firma don Luis Cercas, con domicilio en la calle de Las Pozas (preciosa callecita del barrio chispero, ya entoldada, como todos los años, con un palio de plantas trepadoras que va de casa a casa). ¡Ay, como envidiamos a nuestro elector exdesconocido (pues de él se trata) la gran fortuna de vivir en tal calle! Pero antes de seguir adelante: ¡Muchas gracias, y a mandar! como decía Víctor de la Serna cuando firmaba «Diego Plata». Y gracias también a nuestro compañero Dávila, al que debemos esta buena amistad, al ser identificados por el entonces «lector desconocido» en plena calle. «Por el aire inconfundible que le da la pipa de la viñeta, nos dijo nuestro «neo-amigo». «Dichosa pipa! Esta tan unida a nuestras venturas y desventuras que se diría que nació con nosotros, y nos define tanto como el color de los ojos o la forma de la nariz. Todos los pintores y los dibujantes que nos han hecho caricaturas y retratos, desde Gustavo Mgeztu, Gerardo Alvear, Ricardo Martín y Moya del Pino, y, en nuestra tierra, Flavio de San Julián, Riego Gil o «Apeles» (el hoy gran maestro de las buenas letras José Simón Cabarga), nos han representado con la famosa pipa, unas veces ahumando en la boca y otras ardiendo en un bolsillo. Y cuantos de nosotros han escrito en libros, artículos y versos, han aludido a la pipa como a un rasgo pintoresco de la personalidad. Bien es verdad que nosotros marcamos la pauta, diciendo de ella en «La ría de Bilbao»:

«La ría ha visto el humo de mi primera pipa, esta pipa romántica de fanfarrón grumete...»

No mucho después, Gerardo Diego, en su «Epístola a José María Cossío», incluida en los «Versos humanos», se refería así a nuestra visita a la Casona de Tudanca:

«Y mientras seca y recalienta la chimenea nuestros trajes, José del Río fuma y cuenta «Versos del mar y de los viajes».

Rafael Sánchez Mazas, en «Los instantes y las figuras», habla así de nuestra convivencia en Melilla durante la guerra del 21: «Cuando cae un chaparrón africano de esos implacables que nos hacen temblar por la pobre tropa mal abrigada, entonces José del Río viene a mi casa a fumar su pipa de tabaco inglés, y me lee sus sonetos del «Mantelete».

Y en otro párrafo, evocando la visita que hicimos al vapor «Angela», «Allí, con los marinos, como entre antiguos camaradas, estaba José del Río con la pipa, la boina y su impermeable de hules».

Y Concha Espina, por su parte, insiste en «Sones de Cantabria», un artículo publicado en «Estampas»: «La pipa de José del Río es anfibia, con un poco de caféin literario y con mucho de bandazo marino, con peste de brea y olor de «enay cupa».

César González-Ruano es el que más ha contribuido a la leyenda de esta pipa, a la que atribuía que era alimentada por todo género de materias infumables. Primero en «Heraldo de Madrid» y luego en su libro «Antología de poetas españoles contemporáneos»: «Fumaba todo lo que encontraba junto al tabaco suelto en los bolsillos —dice—, y alguna vez salían de aquella pipa las detonaciones de algún botón de camisa revuelto en la terrible hebra española».

Juan Antonio Zunzunegui toca la misma tecla en «Las tres hijas del capitán». «Historia de un soneto: José del Río retira la pipa del rincón de los labios, y entre el humo de la chupada me dice, entornando los ojos, como si mirase un día de niebla desde el puente del barco...»

Podríamos seguir con docenas de textos más. Pero ya está bien. Repojamos sólo una ligera inexactitud de José María Unca, que habla de nuestra «pipa negra, de barro cocido».

La verdad es que nunca hemos empleado más que materia arbórea para portahumos ambulante. Una vez estuvimos a punto de poseer una maravillosa pipa de espuma de ámbar que nos trajo de América aquel otro Pepin Fernández al que hemos aludido en algún «Apunte». Se llamaba don Angel López Cuesta, y era dueño de una importante tabaquería en Tampa. En uno de sus viajes a España nos dijo cuando le saludábamos en el muelle:

«Le traigo un modesto obsequio, que creo que le agradará. Y nos entregó un rico estuche, en el que venía «envasada» la más maravillosa pipa de espuma de mar que hemos visto en la vida. Fue tal la emoción que sentimos que, con el temblor, se nos cayó al suelo, haciéndose cachos.

«¿Que pena! —exclamó el buen amigo, casi tan afligido como nosotros! ¡Yo que se la tenía destinada desde hace muchos meses y me ilusionaba verle fumar con ella!»

En otra ocasión, veinte o treinta amigos nos dieron una comida con no recordamos qué pretexto, y a los postres, cada uno nos obsequió con una pipa, distintas todas en forma y tamaño. Y en premio.

«¡Tienes pipas para toda la vida! —nos dijo uno de ellos. Pero, por fortuna, no acertó. De ser cierto lo que decía, nos hubiéramos muerto aquel mismo año. Y aquí acaba el cuento de la buena pipa.

EL PEATON.

Las Atarazanas

NADA en la calle actual, de urbe moderna, nos puede recordar el cuadro viejo; hoy vemos un bazar o una taberna, donde antes se veía el esbelto aparejo de un bergantín que entró con avería. Donde están los mercados —nada allí ya el pasado testimonio—, antes hubo amarrados los buques que formaron la Invencible con Medinasidonia... los que hundió, no el inglés, el mar terrible.

Nobles y miserables, a todo el pueblo vemos reunido, y escuchamos el ruido de cadenas y cables. Se habla del armamento que manda hacer el Rey contra Inglaterra; del acontecimiento más reciente y sonado de la guerra.

Se cruzan mil vehículos, que parecen ridículos por lo que desentonan con el pasado que evocando estamos; veinte voces pregonan callejeros anuncios y reclamos. Arrastran sus zapatos por el lodo las gentes ciudadanas, vistiendo americanas o abrigos de trabilla. Y qué mal rima todo con el solar de tus Atarazanas, oh, puerto de Castilla!

De los aprestos grandes para el recibimiento de los buques que a Santander conducen, desde Flandes, a los altos y nobles archiducos... Y, casi a nuestro lado, vemos cómo el prócer busto erige un hidalgo engolado; aquel que, por el Rey, manda y legisla, quien todo sabiamente lo dirige, el buen don Juan de Isla...

Entornando los ojos, distinguimos las viejas gentes que en estampas vimos, y los ricos y enormes almacenes... Allí vemos a quienes condujeron las naves españolas a los mares de América, remotos; allí están, con sus calzas y sus golas, de Colón y de Elcano los pilotos!

El mar lame los muros de las fragatas que se alzan en sus márgenes sin miedo, y se extienden las aguas hasta la misma vega de Becedo. Alto, pétreo y arisco, como apoyado en la muralla opaca, el convento feudal de San Francisco la mole de su fábrica destaca. Y con esta visión encariñados, por que la realidad no la destruya, los párpados tenemos entornados con religiosa unción.

Allí, un bravo grumete de Santoña de un áncora arrancando está la roña, con sus brazos nervudos; allí un maestro de la Rúa Chica, en su escarcela, suena los escudos que ganó en Costa Rica, y ante un grupo de hidalgos que le envuelve, en tosca fábula explica algún descubrimiento de que vuela.

¡Que vuele en libertad la fantasía...! ¡Que nos engañe el timbre del tranvía que rueda, entre los baches y los charcos, dándonos la ilusión de las campanas que, hace siglos, sonaban en tus barcos, viejas Atarazanas!

JOSE DEL RIO SAINZ (Del libro «Versos del mar y otros poemas», 1919).

¡Mucho ojo y larga vista! Para comprar a precios de ocasión MUEBLES VIUDA DE TORRE CALLE DEL PESO (antes Rupalacio) número 2 ¡Véase la clase! Silas de despacho y comedor... 4,- Ptas. Mesas de cocina con tapas plegables... 3,50 » Armarios de luna biselada... 70,- » Cómodas de tres cajones... 50,- Ptas. Camas de matrimonio... 65,- » Colchones tapizados, gran calidad... 28,- » ¡SIEMPRE AL SERVICIO DEL PUBLICO QUE PAGA! Con los precios más económicos, con las mejores calidades, con las mayores facilidades de pago, con el deseo de que todos tengan salud y pesetas. ¡NO CONFUNDIRSE! CALLE DEL PESO, 2 Santander, 18 de agosto de 1926. ACTUALMENTE EN JUAN DE HERRERA, NUMERO 11

EL FERROCARRIL SANTANDER-BURGOS-SORIA-CALATAYUD Parece que ahora va en serio Hoy, día 10 de septiembre (1924), se ha recibido en Madrid la noticia de haberse celebrado la subasta de las obras de este ferrocarril, quedando en la importante empresa inglesa que dirige Mr. Solms, en 3.485.003 pesetas, como garantía de los 342 millones que cuesta la obra en su totalidad. Después de muchos años de casi constantes gestiones, desplazamientos de Comisiones a la Corte, de mitines, de asambleas, parece que se ha conseguido que el famoso ferrocarril, llamado en su primer proyecto «Del Meridiano», llegue a nuestro puerto. No es de extrañar el júbilo que en la ciudad reina. Colgadas en las casas, banderas en los centros oficiales. Todo euforia y entusiasmo. La Comisión que fue a Madrid ha sido recibida por un inmenso gentío, y se prepara en su honor un banquete —uno más, y esperamos que sea el último— para festejar lo que se reputa un problema de vida o muerte para Santander.

PLAZA DE NUMANCIA Loriente CASIMIRO SAINZ